

¿Renovarse o morir?...

(This is the question)

La música de jazz progresa en razón directa a la mentalidad de quien la oye

No son los músicos los que implantan nuevos estilos, nuevas cadencias, es el público, este público contemporáneo tan aferrado a la idea vana de salirse de los tópicos normales y tranquilos de otros tiempos.

Ni que decir tiene que la juventud actual no está tranquila, los adelantos de la ciencia en todas las ramas del saber nos colocan en una posición de inferioridad ante



Armstrong y Parker

nosotros mismos, nuestra alma huye constantemente hacia regiones en donde no reine el materialismo invasor actual. No podemos concentrar nuestra mente y nuestros pensamientos en nuestro propio fin, bailan siempre en la misma unas palabras que hilvanadas correspondientemente nos recuerdan guerras, bombas, infortunios... Queremos guiar nuestro espíritu a un solo sentido y ponerlo de manifiesto en todos nuestros actos. La oscura visión de nuestro porvenir no nos permite aclarar las ideas. Y la realidad es que el mundo se halla actualmente en esta incertidumbre, en este incesante afán de ir siempre más allá, en este empeño constante de alcanzar una elevada cima y buscar luego otra más alta todavía.

Este es sin duda el motivo que hace que desaparezcan y pasen de moda enseguida, las cosas que ayer constituían una revolucionaria actualidad. Hoy lo que tiene pocas horas ya resulta para el público insulso y viejo. Aparecen y desaparecen constantemente con una velocidad de vértigo nuevas doctrinas, nuevas creencias, nuevas teorías y en el mundillo del arte nuevos estilos, nuevas formas, todo ello empero realizado al compás de la «técnica» que en resumen es la *diosa* que preside todos los acontecimientos del materialismo actual.

Dejando ahora aparte la escultura, la pintura, la arquitectura, etc., nos referiremos concretamente a la música y aún de ésta desviaremos nuestra atención a la de Jazz.

El gran público mundial amante del Jazz, se divide a mi modo de ver en dos grandes grupos: 1.º, los que buscan en esta música un estimulante que los distraiga por unos momentos de sus habituales preocupaciones y los aisle del bullicioso exterior, los otros en cambio (entre los cuales me cuento) son los que buscan en él profundidad de sentimiento, dramatismo, alegría, en fin, todos los matices espirituales y materiales que forman LA VIDA.

Los primeros son los más numerosos y desgraciadamente es de ellos de quien depende LA VIDA de estos que a través de su música nos la comunican.

Naturalmente, pues, siendo el sustento lo principal para la humanidad y no siendo los músicos una excepción,

tienen que *forzar* la evolución de su música empleando tecnicismos y efectos que superficialmente causen sensación en el auditorio, e ir variándolos y complicándolos cada vez más a medida que van desapareciendo del mercado los «viejos».

Belleza, plástica, sentimiento, palpitations de sincera sensibilidad; no las busquéis en esta música, es un producto fabricado en serie en el cual sólo se ha mirado la parte lucrativa.

¿Gusta al gran público?... Si mucho me apuran me atreveré a decir que no. La superficialidad pasa, el gran alud que es el tiempo, arrastra tras de sí a todo lo que es banal y circunstancial, sólo quedan en pie los fuertes puntales de las obras de arte, obras que realizó siempre el sentimiento y la inspiración del artista, pues como decía Balme: «Casi todo lo que el mundo admira de más feliz y grande es debido a la inspiración...»

Se ha comprobado que a la larga el llamado «Jazz progresivo», todos los efectos curiosos que Woody Herman arrancaba a sus 5 trompetas, las no menos curiosas y atrevidas instrumentaciones de Stan Kenton, la deslumbrante técnica de Gillespie y Parker han ido pasando, prestándose ya actualmente más atención a una nueva forma todavía en embrión y sin bautizar, que a creer a los que la han escuchado va a revolucionar la música... ¡Bah! Esta última frase la escribo con una sonrisa de escepticismo.

No es que yo quiera ir contra el progreso, de ninguna manera, he compaginado mi idea siempre junto con la de Ozanam en su célebre frase: «La verdadera gloria está en el reconocimiento de la prosperidad».

Pero debo aclarar que esta prosperidad tiene que ir bien encaminada hacia el derrotero del arte o sino corre el peligro de transformarse en lo que he mencionado anteriormente.

Duke Ellington se renueva constantemente por el buen camino. He aquí un ejemplo para los que dicen que el buen Jazz se ha estancado.

J. M.^a PERIS

